

ideales renacentistas. La trágica historia de aquel cura fanático, su encumbramiento y su muerte en la hoguera, eran materiales más que suficientes para ordenar una acción dramática de fuertes relieves. El título de la obra nos aclaraba, por lo demás, la posición crítica del autor. Si Brecht recurrió, con extraordinario talento, a Galileo Galilei para subrayar que la teoría heliocéntrica suponía el fin de un orden social, basado en la idea de una tierra inmóvil, centro del Universo, reino de Dios confiado a una Iglesia en torno a la cual giraban todos los poderes, la referencia de Salacrou al descubrimiento de la redondez de la Tierra es también un modo de señalar que nuestra civilización había entrado en una etapa científica, en cuyo ámbito los personajes como Savonarola sólo podían ser una supervivencia del pasado.

Ahora bien el texto del autor francés ha sido sometido a la que se califica de "versión un tanto libre" de Máximo, el dibujante y escritor que alcanzara una merecida notoriedad desde las páginas de "Pueblo". ¿En qué consiste esta versión? En acentuar un claro paralelismo entre el pensamiento de Savonarola y el que, durante cuatro décadas, ha regido la vida española. Paralelismo revelado con innegable talento, dado que, siendo inequívoco, no daña ni merma la propuesta de Sala-

crou. La idea de un Cristo Rey, con la consiguiente remisión de cualquier norma de gobierno a los principios del inquisitorialismo religioso, el criterio de que sólo deben ser libres quienes estén de acuerdo con el poder, el sueño de una providencia con los ojos puestos en el Salvador espiritual de Florencia, el mesianismo de los iluminados y violentos servidores de Savonarola, la mezcla, en fin, de pasión, "posesión indiscutible de la verdad", desprecio del arte y de los goces de la vida, la condena de toda discrepancia, el silencio y el temor como virtudes ciudadanas, constituyen un "corpus" que, salvando las distancias que van del viaje de Colón a la desintegración del átomo, nos resultan penosamente familiares. El que Salacrou-Máximo no asocien esta pasión fascista a la mala fe y la ligen a la reminiscencia de un sentimiento redentor, me parece que es uno de los grandes méritos del drama, sobre todo si lo confrontamos con tanto teatro político de nuestros días, ingenuamente maniqueo. La misma evolución de una serie de personajes, escépticos primero, fieles y encendidos servidores de la ideología redentorista de Savonarola después — y el redentorismo no se refiere sólo al que tan implacablemente ejerció la Iglesia católica, sino al de todas las Iglesias, laicas o religiosas, organizadas o en proyecto de or-

ganización—, renegados del savonarolismo cuando descubren que su jefe no fue el santo imaginado, podría ilustrar muchas conductas de nuestro tiempo. Lo terrible, en última instancia, es que a esos paralelismos se llegue con facilidad, y que el final de la obra, "¡Savonarola ha muerto! ¡Florencia es libre!", nos induzca a sentir que la Humanidad ha perdido más de tres siglos y medio de su Historia.

El mantaje, de José Díez, es fresco, ágil, divertido cuando conviene y concentrado cuando priva el conflicto político. Para el reparto cuenta con un grupo de actores entre los que si bien hay algún nombre destacado —Carmen de la Maza, Antonio Casas, Víctor Valverde—, lo más importante es el excelente nivel del conjunto, con creaciones muy notables de personajes. Por ser hasta 18 los intérpretes, me parece imposible entrar en la consideración de sus trabajos. Lo haremos en otra ocasión, aunque a los tres nombres citados me parece imprescindible añadir los de Fernando Baeza y Verónica Luján. ¡Ah, y el de Angel Botia, que ha elaborado una música de inusitado ajuste e ironía!

Cuando, al día siguiente, quise leer la crítica en la prensa local, lo único que encontré, en las páginas de espectáculos, fue una entrevista con Leslie Caron remitida desde los Estados Unidos. ■ JOSE MONLEON.

## CANCION

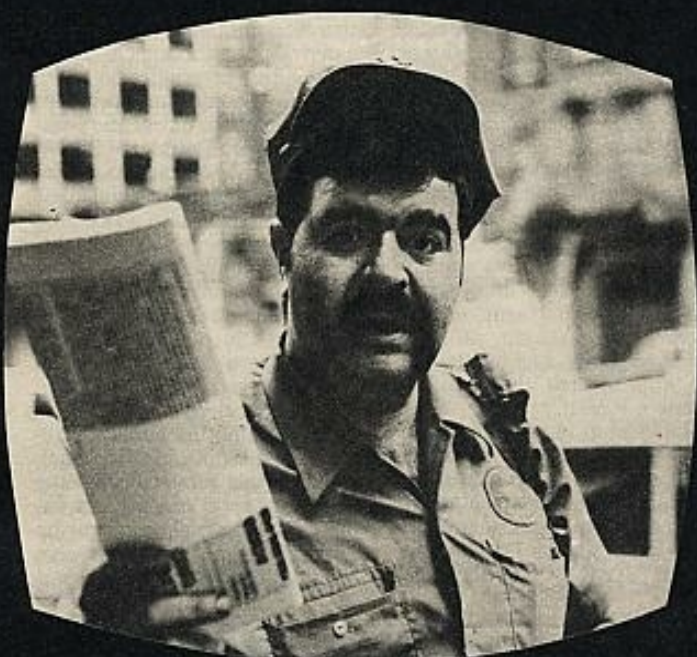
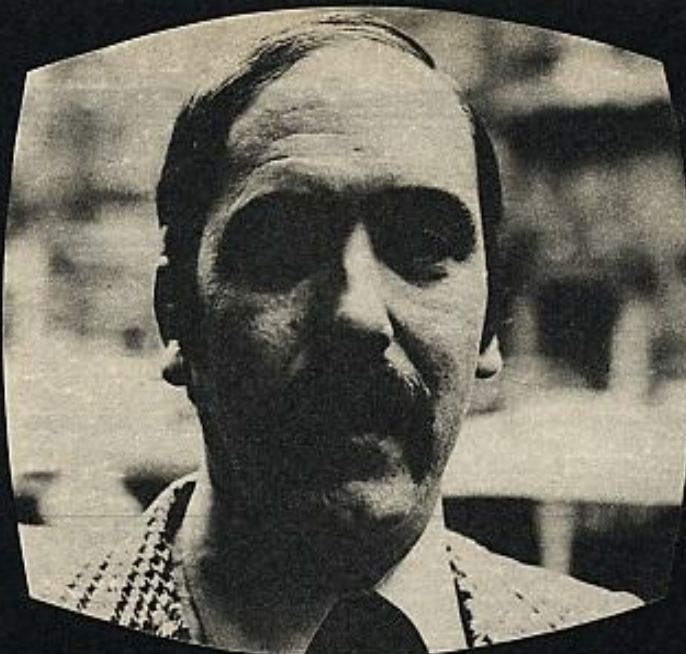
### Canet: de la política a la música

El tiempo agió las Sis Horas de Cançó a Canet. Pero, a pesar de que la lluvia y el cambio político hicieron temer a los organizadores por la afluencia de espectadores, la predicción no se cumplió. Sesenta mil personas —la misma cifra que el año pasado— acudieron a la manifestación musical de Canet y soportaron estoicamente la lluvia, las caravanas de acceso a la población y la humedad de la noche. Hubo un cambio sustancial en relación al Canet 76: la edición de este año ha pasado a ser una demostración reivindicativa del público para transformarse en una audición musical.

Canet ya tiene historia. Joan Ramón Mainat ha publicado recientemente un libro: "Canet, treinta y seis horas de canción y libertad", en el que explica datos, anécdotas y el sentir que ha animado a una concentración multitudinaria que durante seis







## Ahora las visitas se ven venir.



Hasta ahora era muy difícil librarse de las visitas inesperadas o incómodas.

Desde ahora ya es más sencillo.

Con VIDEObianchi —un sistema de televisión en circuito cerrado— se pueden tener todas las visitas en la pantalla antes de franquearles la entrada.

Cuando todavía usted puede decidir si quiere o no quiere estar en casa.

Sin necesidad de quedar mal con nadie.

Porque VIDEObianchi le garantiza una total discreción.

Porque nadie, cuando llama desde el portal, puede saber si usted está o no está en casa.

¿No le parece un buen sistema para ahorrarse explicaciones, compras innecesarias o visitas desagradables?

### BIANCHI, S.A.

Apartado 220 - SAN SEBASTIAN



años ha esperado la fecha de las Seis Horas de Canción para sentirse en una "isla de libertad". El 18 de septiembre de 1971 se inauguran las Sis Hores de Cançó a Canet. En el anfiteatro del Maresme, mil ochocientas personas respondieron a la primera convocatoria musical. El éxito de las siguientes va en aumento. El anfiteatro se queda pequeño y el festival ha de celebrarse en el campo de fútbol. En 1974, Canet despegaba hacia arriba. Será la primera ocasión en que Lluís Llach actúa en el festival y de aquella explosión, nacionalista y de libertad, se quedó sorprendido más de uno. Los organizadores tropiezan ya con infinitas dificultades "administrativas" para la convocatoria. En las alturas comienzan a asustarse del matiz político-reivindicativo que en Canet sobrepasa al propiamente musical. El 12 de julio de 1975, en la quinta edición de Canet, treinta mil lucecitas se encienden al compás de "Els Segadors", cantado por Rafael Subirachs. La "libertad, amnistía y estatut de autonomía" es el grito unánime coreado a partir de aquel año. Los organizadores de las Seis Horas han de alquilar el campo del Pla d'en Sala porque cualquier local resulta ya insuficiente.

A medida que crece el auge del festival de Canet, aumentan las dificultades para que el Gobierno Civil conceda los permisos. Las dos últimas ediciones no cuentan con la autorización gubernativa hasta pocas horas antes de comenzar el festival.

Ya en 1976, la fiesta alcanza el máximo éxito. Sesenta mil asistentes; Raimon cantando, por vez primera, desde el escenario del Pla d'en Sala, y una romería continua de los frustrados militantes del PSUC que vieron prohibida la fiesta de su partido en el Rosellón francés. Hubo en aquella edición atentado ultra. La instalación eléctrica fue sabotada y el recinto se quedó dos horas sin luz, iluminado, eso sí, por los potentes reflectores de la Fuerza Pública. Canet 76 fue el delirio. Las "senyeras", las banderas desplegadas y ondeadas hasta que el brazo del portador no podía más, dieron un espectacular tono a la noche. Pero esto del colorido no lo entendió la autoridad y multó a los organizadores (Pebrots, o sea, La Trinca) con dos millones de pesetas. La multa nunca llegó a materializarse porque la respuesta solidaria de informadores, entidades, público, fue protestar y avalar que en Canet no había ha-

bido más que democracia y civismo. A las Seis Horas de Canet de este año acudió lo más granado de los intérpretes catalanes: Lluís Miquel i els 4 Z, Celdoni Fonnoll, Quico Pi de la Serra, Lluís Llach, Marina Rosell, María del Mar Bonet, Coses, Ovidi Montllor, Ramón Muntaner, Pere Tapiés y Els Pavesos.

Entre bastidores, hubo cierto malestar: diferencias de salarios y el orden de actuación. En el ambiente, cierta frialdad. El público asistía, impávido, a las diferentes salidas al escenario de los cantantes. No ocurrió lo de años atrás en que cada palabra se interpretaba y se coreaban las estrofas de las canciones. Las banderas, en la oscura noche lluviosa, no se veían. El público no se le iluminó ni una sola vez y éste no se sintió llamado a participar.

Pere Tapiés, con su canción festiva y sus chistes agudos: "A todos los amigos de Canet, un abrazo. Laureano López Rodó", se ganó al público, como es costumbre en él. Quico Pi de la Serra, Ovidi Montllor, Ramón Muntaner, diciendo cosas en las canciones que gustaban a los remojados espectadores. Celdoni Fonnoll, serio y grave. Marina Rosell, con sus canciones populares. Y Lluís Llach, con la archisabida "L'estaca". María del Mar Bonet, con las islas detrás. Los grupos Coses y Lluís Miquel i els 4 Z, y por último, Els Pavesos, que acabaron su actuación con traca valenciana. Canet 77 comienza a apuntar a una manifes-

tación simplemente musical. Ha terminado el Canet reivindicativo y se vislumbra lo que puede ser un Canet festivo. Habrá que esperar a la edición del año que viene, porque en esta ocasión la frialdad de la noche se contagió al público y no hubo la fiesta que se auguraba. ■ JULIA LUZAN.

## ARTE

### Chagall, en Granada

Marc Chagall es el nombre de un pintor ruso—judío ruso— muy familiar a todo el vanguardismo europeo desde antes, incluso, de la primera gran guerra. Esa familiaridad, sin embargo, de pintores, "amateurs" y estudiosos, no había tenido tanta fuerza como para promover entre nosotros una exposición conjunta de su obra. Hablamos visto obras suyas en exposiciones y museos extranjeros, pero no la obra en su conjunto, y desde luego, no aquí en España. Por eso, el anuncio de que eso, una exposición de conjunto de Chagall, es lo que ha traído hasta nosotros la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, me llenó de contento. Pero yo no pude desplazarme

a Granada, porque un viaje más fuerte me retiene y, ahora mismo, cuando salgan estas letras, ya estaré fuera de España. Tengo entendido que la Fundación Rodríguez Acosta y el Banco de Granada van a abrir una sala aquí en Madrid. Si eso me permite ver esa exposición a mi regreso, me felicito por ello. No obstante, un mínimo conocimiento de la obra de Chagall me permite comentarla, ahora que esa exposición—sin duda muy bella— está abierta en Granada. ¡Qué hermosa conjunción puede ser la de la arquitectura de la Alhambra y la de la pintura de Chagall!

Fundación Rodríguez Acosta en la Sala de Exposiciones del Banco de Granada. Granada.

Marc Chagall era—es— seis o siete años más joven que Picasso. Seguramente llegó a conocerlo, pues ambos eran muy jóvenes cuando Chagall llegó a París, en los años inmediatamente anteriores a la primera gran guerra. El joven Chagall, recién salido de la escuela de San Petersburgo, cultivaba entonces una estética a la que se podría clasificar como "expresionista" y se sintió atraído por los conocimientos que ya entonces emitía la vanguardia de la escuela de París de principios de siglo.

Afortunadamente para la estética de Chagall, a la que todos



Marc Chagall pintando "La vie" (1964).